

EDUCACIÓN AMBIENTAL BIOCULTURAL INFORMAL EN RESERVAS ECOLÓGICAS EN CHIAPAS

IN-FORMAL BIOCULTURAL ENVIRONMENTAL EDUCATION IN ECOLOGICAL RESERVES IN CHIAPAS

González López María del Carmen ¹, Escobar Castillejos Daisy ¹
Guillén Trujillo Hugo Alejandro ¹, Figueroa Callegos José Alonso ¹

RESUMEN

La educación ambiental más que un concepto de moda, o una percepción usada para dar sentido y significado a partidos ecologistas, es una necesidad debido a los problemas ambientales a los que se enfrenta el planeta, y, por ende, los seres humanos. Por otra parte, el enfoque biocultural, pretende la conservación de la biodiversidad de espacios con gran patrimonio cultural y natural que a la par abogan por la conservación de la cultura de las comunidades que ahí habitan. Ante esta complejidad en un mundo interconectado, es necesario impulsar la integración de una serie de actividades y propuestas de educación ambiental, que, si bien requieren su inmersión en la educación formal, necesitan recuperar y aprovechar las experiencias de las comunidades (educación informal) cuya labor ha dado resultados exitosos en la conservación del ambiente con prácticas que han realizado desde hace muchas generaciones atrás.

Palabras clave: Educación ambiental, enfoque biocultural, educación informal, patrimonio cultural y natural

ABSTRACT

Environmental education rather than a fashion concept, or a perception used to make

sense and meaning to environmental parties, is a necessity due to the environmental problems facing the planet, and, therefore, human beings. On the other hand, the biocultural approach, aims to conserve the biodiversity of spaces with great cultural and natural heritage that at the same time advocate the conservation of the culture of the communities that live there. Given this complexity in an interconnected world, it is necessary to promote the integration of a series of activities and proposals for environmental education, which, although they require immersion in formal education, need to recover and take advantage of the experiences of communities (informal education) whose work has yielded successful results in the conservation of the environment with practices that have been carried out for many generations.

Keywords: Environmental education, biocultural approach, informal education, cultural and natural heritage.

EDUCACIÓN AMBIENTAL DESDE LA PERSPECTIVA DE EDUCACIÓN INFORMAL EN CONTEXTOS BIOCULTURALES

El educar para la conservación del ambiente día a día adquiere mayor relevancia, el generar esa reflexión no es nada sencillo, el comprender como humanidad el daño ocasionado a nuestro único hábitad es complejo. Como lo señalan Dávila y Maturana (2009), cuando expresan:

los seres humanos hemos cambiado tanto el mundo natural que lo estamos llevando a su destrucción. Hemos constituido una antroposfera que pone en riesgo a la propia biosfera. En nuestra ceguera ante esto estamos destruyendo nuestro entorno y transformándolo de una manera que va a hacer que nuestro vivir sea imposible. Si no cuidamos el bosque, este va

¹ Facultad de Ingeniería. Universidad Autónoma de Chiapas. Blvd. Belisario Domínguez, Km.1081. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 9612187451. marychec@hotmail.com; daisyec@hotmail.com; guillenhugo@hotmail.com; José.figueroa@unach.mx

a desaparecer cortado, porque cuidarlo consiste precisamente en no cortarlo. Cuidar el entorno consiste precisamente en respetarlo, no explotarlo al usarlo como un ámbito vital, no contaminarlo como si fuese una bolsa para desechos (p. 161).

A partir de este problema emergente y para crear esta cultura ambiental, formando una conciencia en pro de la preservación del contexto que nos rodea, han surgido diversas propuestas sobre educación ambiental. Poco a poco ha ido emergiendo la idea que refiere a la importancia del entorno contextual y que involucra la participación de las comunidades, el dar voz a los que han habitado en esos lugares adquiere hoy en día relevancia; aprovechar los conocimientos adquiridos en su historia, esa historia que se remonta desde los inicios de la humanidad y que al pasar de los años van dejando huellas a lo largo del tiempo.

Hasta el día de hoy se siguen encontrando indicios de la existencia de diversas culturas en todo el mundo. La pregunta importante es, ¿cómo se ha logrado sobrevivir al paso del tiempo?, ¿cómo se ha logrado el día de hoy conocer cosas que sucedieron hace cientos de años, incluso miles de años? La posible respuesta sería, que mucho de ello ha sido conocido por evidencias plasmadas en la historia, como huellas reconocibles en el paso del tiempo, acontecimientos dibujados sobre piedras, toda una cultura relatada en pinturas, jeroglíficos y demás.

Pero también ha sobrevivido a través de las voces de sus protagonistas en su tiempo, en los relatos contados de generación en generación, de padres a hijos. De la enseñanza transmitida de la madre a las hijas, en casa. De la herencia recibida de una cultura a través de tradiciones y costumbres que van demarcando la identidad de cada lugar vivido por el hombre.

Con el referente anterior, se podría asumir que el educar ha existido en todos los momentos en el transcurso del tiempo. En un proceso de cambio continuo, en donde toda esa transmisión de conocimiento se ha acumulado, donde las habilidades que son necesarias para continuar en desarrollo y mejorando el quehacer cotidiano, donde esos valores y normas que hacen posible el vivir en sociedad han sido elementos primordiales para que las sociedades trasciendan y se adapten a su entorno (Morales, 2002). Esta educación también se entendería como

lo enuncia Maturana (2001):

proceso continuo que dura toda la vida y que hace de la comunidad donde vivimos un mundo espontáneamente conservador en lo que al educar se refiere [...] El educar se constituye en el proceso en el cual el niño o el adulto conviven con otro y al convivir con el otro se transforma espontáneamente de manera que su modo de vivir se hace progresivamente más congruente con el del otro en el espacio de convivencia. El educar ocurre, por lo tanto, todo el tiempo; de manera recíproca, como una transformación estructural contingente a una historia en el convivir en el que resulta que las personas aprenden a vivir de una manera que se configura según el convivir de la comunidad donde viven (p. 18).

Es esta la educación precursora, es la inicial y posiblemente la final en cuanto a la vida humana se refiere, que recae en la vida cotidiana, ahora conocida como educación informal.

Por lo tanto, en la educación informal el contexto sociocultural tiene una relevancia mayor, para que el niño, niña, adolescente etcétera, desarrolle sus habilidades y capacidades, a través de esa interrelación con el medio ambiente.

Es decir, la educación informal hace referencia al aprendizaje que se adquiere en la cotidianidad, en su contexto familiar, social fluyendo en la práctica, del contacto con la realidad (situaciones, hechos, eventos). En el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente (Morales, 2002). Y es aquí donde se inicia la reflexión sobre la importancia de ver la educación informal como alternativa que llegaría a abonar mucho a la educación ambiental.

Esto derivado a lo que Monterroza (2007) describe el concepto de educación ambiental el cual de acuerdo con su percepción se encuentra intrínsecamente ligado a los valores, comportamientos y aptitudes que sensibilizan al individuo con su medio ambiente y con la problemática que lo afecta, dándole así la posibilidad de modificarla cuando sea pertinente.

Lo cual deriva al objetivo inicial de la Educación Ambiental (EA) el cual es, formar una población mundial consciente y preocupada con el medio ambiente y con los problemas asociados, y que tenga

conocimiento, aptitud, actitud, motivación y compromiso para trabajar individual y colectivamente en la búsqueda de soluciones para los problemas existentes y para prevenir los nuevos (Carta de Belgrado, 1975). Y que ésta EA trascienda más allá de las aulas, eso implica que lo que se aprende en la escuela se aplica en la vida cotidiana, es decir, debe ser una actividad de vida (Carta de Belgrado, 1975). Sin embargo, también esta EA puede ser enriquecida por todos los saberes guardados por las personas que pueda habitar contextos peculiares como lo son áreas de gran riqueza natural que se han preservado por sus habitantes en el correr de los años.

Por tanto, el investigar el entorno contextual es importante para realizar las adecuaciones pertinentes al programa de educación ambiental para que este funcione en estos espacios, por lo tanto, es oportuno investigar cómo se percibe como se acepta y que trascendencia tiene dicho programa dentro de las aulas, pero también fuera de ella. Empezando por observar las diferentes prácticas, acciones, tradiciones, costumbres y modos de los actores que intervienen en este espacio específico (Chacón, 2015).

Es ahí donde se puede integrar o relacionar a la educación informal como instrumento de suma importancia en la educación ambiental, para no solo educar desde una perspectiva, sino, transmitir esas experiencias vividas en lo cotidiano hacia afuera, para dar a conocer eso que pasa en un contexto de estas características, que ayudaría a la conservación ambiental de ese espacio, pero también se promovería la conservación cultural de los residentes.

Por ello es importante el educar y educarse dentro de una perspectiva innovadora para lo cual quizá sea necesario educar en este sentido biocultural desde los primeros años de vida.

Antes de proseguir es conveniente hacer un paréntesis y esbozar que el término biocultural, es un enfoque que está desarrollándose en México, para Pretty y Adams (2009) es un “concepto de conservación simbiótica”, en el cual “la diversidad biológica y la cultural son mutuamente dependientes y geográficamente coexistentes”. Por lo tanto, su objetivo es mostrar el vínculo complejo entre cultura y naturaleza (Lucio y Darcy, 2011; Luke y Shoko, 2010). Cabe mencionar que el concepto de bioculturalidad surge a raíz de que en México y en otras partes de América Latina se ha observado un gran traslape entre los

territorios indígenas y las regiones de alto valor biológico (Lucio y Tetreault, 2011).

Al mismo tiempo el enfoque biocultural también es un tema emergente que surge a consecuencia del deterioro social, cultural y ecológico que sufre el país, por lo cual el patrimonio biocultural se encuentra amenazado. El concepto de bioculturalidad estaría abriéndose a la dimensión ambiental.

Por lo tanto, a partir de estas determinaciones, son dos los elementos sobresalientes los que dan significado cuando se habla de bioculturalidad:

a) la primera que es la parte cultural, la cual se encuentra conformada por el conjunto de los saberes, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos que se transmiten de generación en generación, se reproducen en cada individuo, controlan la existencia de la sociedad y mantienen la complejidad psicológica y social de acuerdo con Morín (1999).

Cada cultura tiene sus virtudes, sus experiencias, sus sabidurías al mismo tiempo que sus carencias y sus ignorancias. Pero en la actualidad puede haber la desintegración de una cultura bajo el efecto destructor de una dominación técnico-civilizacional, lo cual representa una pérdida para toda la humanidad, en donde la diversidad de las culturas constituye uno de sus más preciados tesoros (Morín, 1999).

b) Al mismo tiempo, el enfoque biocultural, se complementa con un segundo elemento que pretende generar conciencia ecológica, es decir la conciencia de habitar con todos los seres de la (biosfera); reconocer nuestro lazo consustancial con la biosfera (Morín, 1999). Reconocernos como parte de ella y que esto que nos rodea, los ecosistemas, son parte de nosotros y a la vez necesarios para nuestra sobrevivencia. Por lo tanto, debemos saber cómo conservar nuestra identidad, pero también, preservar este planeta donde habitamos, como cita Morín (1999):

Por esto, es necesario aprender a «estar-ahí» en el Planeta. Aprender a estar-ahí quiere decir: aprender a vivir, a compartir, a comunicarse, a comulgar; es aquello que sólo aprendemos en y por las culturas singulares. Nos hace falta ahora aprender a ser, vivir, compartir, comulgar también como humanos del Planeta. La búsqueda de un mejor avenir debe ser complementaria y no antagonista con los reencuentros en el pasado. Todo ser humano, toda colectividad debe dirigir su vida en una circulación interminable entre

su pasado donde encuentra su identidad apegándose a sus ascendentes y su presente donde afirma sus necesidades y un futuro hacia donde proyecta sus aspiraciones y sus esfuerzos (p. 36).

Por tanto, cuando se habla de EA enlazándose con la parte biocultural y al mismo tiempo con la educación informal deberían adoptar un concepto de desarrollo endógeno el cual enfatiza que, para llevar a cabo un programa de educación, se debe tomar en cuenta la voz de los actores, lo que ellos perciben de su entorno. Estas apreciaciones sobre su entorno son consideradas como parte de su cultura y de la identidad de su origen, ya que el saber ambiental reconoce las identidades de los pueblos, sus cosmologías y sus saberes tradicionales como parte de sus formas culturales de apropiación de su patrimonio de recursos naturales (Left, 2006; Díaz, 2008; Vázquez, 2007).

Después de dar a conocer algunas precisiones del enfoque biocultural se retoma un ejemplo importante en la educación informal que se puede usar y relacionar con la EA y el enfoque biocultural, es la que es considerada principal promotor en este tipo de educación: La familia, que como lo expresa Sava-ter (1997):

Los niños siempre han pasado mucho más tiempo fuera de la escuela que dentro, sobre todo en sus primeros años. Antes de ponerse en contacto con sus maestros ya han experimentado ampliamente la influencia educativa de su entorno familiar y de su medio social. En la familia el niño aprende aptitudes tan fundamentales como hablar, asearse, vestirse, obedecer a los mayores, proteger a los más pequeños compartir alimentos y otros dones con quienes les rodean, participar en juegos colectivos respetando los reglamentos, rezar a los dioses, distinguir a nivel primario lo que está bien de lo que está mal según las pautas de la comunidad a la que pertenece, etc. (p. 26).

En este contexto familiar se pueden observar, algunas características de la educación informal, como el hecho que no hay en ella un plan concebido o una organización previa de la acción. Ya que es el entorno y la iniciativa del sujeto que desencadenan dicha acción (relación del sujeto humano con su medio ambiente natural y social), es decir, es un proceso relativamente asistemático y desorganizado, que tiene lugar en ese vivir cotidiano. Esta cotidianidad que

se presenta en el transcurrir de los días y de los años en lo que somos y vamos forjando lo que seremos, es ella donde nos desarrollamos, maduramos, es decir, nos formamos (Yurén, 1987).

Es a raíz de esa educación informal que sucede inherente a la vida cotidiana, en las comunidades, en los grupos sociales, se pueden rescatar muchas experiencias del como suceden, de cómo y para que se enseña (Morales, 2002).

Por lo que el recuperar las experiencias vividas de educación informal, en torno a la educación ambiental-biocultural es relevante sobre todo enfocándose en comunidades que radican en lugares con alto valor biológico, por su enorme riqueza natural, pero también su riqueza cultural. Por eso se concebirá a la educación informal como el medio que ha permitido a las comunidades interactuar entre su contexto y su vivir cotidiano, permitiendo educar a los miembros de sus comunidades para preservar su medio ambiente y su cultura, a través de sus tradiciones, costumbres, cosmovisión. Heredadas a través del tiempo por recursos orales y escritos. Así como ellos perciben la transmisión de sus saberes. Prueba de lo descrito anteriormente se plasma en los trabajos de González (2018) quien después de su observación y entrevistas realizadas a las familias que habitan las comunidades de la Reserva Biosfera Selva El Ocote (REBISO) consiguió analizar las experiencias educativas bioculturales de este contexto, lo que permitió comprender la caracterización de una región educativa-biocultural que se integra por tres dimensiones la económica, territorio y cultural, que se trastocan en las diversas experiencias vividas que denotan la gama de saberes que poseen en las comunidades que además eran de diferentes grupos étnicos zoque, tsotsil y tseltal.

En dicha investigación se registraron las experiencias educativas bioculturales que se observaron en la REBISO desde el ámbito formal, no formal e informal que propician una educación biocultural, con ello se entrevé la necesidad de articular las experiencias generadas de todas las comunidades en estos tres espacios educativos para repercutir favorablemente en la conservación ambiental y la preservación cultural de los que habitan en este contexto. Lo cual es una forma de percibir ese gran vínculo que se va entretejiendo entre el espacio habitado y el habitante, hombre-naturaleza. Él hombre con toda

su riqueza cultural y el ambiente con el aporte biológico incalculable.

Por tanto, se logró conocer como se ha construido desde la educación informal una perspectiva con enfoque biocultural para la conservación de la reserva. Se distinguieron experiencias respecto al uso de la flora y fauna identificando una diversidad de especies que utilizan como alimento lo cual implica reconocer las variedades comestibles se denota que hasta lo que deciden comer en las comunidades tiene connotaciones históricas, ya que es lo que conocen y se les ha transmitido; biológicas porque aprovechan lo que les ofrece el ambiente; económicas porque es lo que producen a través de sus actividades productivas; técnicas porque saben múltiples formas de preparar recetas y finalmente culturales con base en sus tradiciones y/o costumbres. Por lo tanto, la variedad alimenticia, abarca tanto la cantidad de recursos naturales que se consumen en cada comunidad, como las formas en que se producen, se manejan y se comen. Esto solo representa un ejemplo de toda la riqueza cultural que se suscita en este espacio geográfico en específico.

Con base a lo anterior algunas pautas que se pueden retomar de estas experiencias para mejorar el ambiente y fomentar el incremento de esta conciencia ecológica en estos tiempos, sería considerar los contextos naturales, cada comunidad, cada población tiene sus propias necesidades, costumbres, tradiciones y riqueza natural. Segundo, no es apropiado considerar como entes aislados los contextos educativos, en la escuela la educación formal, en casa la educación informal y por otra parte la educación no formal, sino que interrelacionarlos para que en todos estos contextos se fomente en los integrantes de la sociedad el cuidado del ambiente. No se puede pretender abordar algo tan complejo como lo son los problemas ambientales desde una sola perspectiva.

A manera de conclusión, recuperar de lo cotidiano algunas experiencias que deriven en saberes (educación informal) y que pueden complementar a la educación ambiental formal, enriquece y probablemente da una mayor aceptación a los conocimientos que se difunden en las poblaciones en las zonas de amortiguamiento y cercanas a las reservas ecológicas, ya que se habrá tomado en cuenta lo que las comunidades han vivido y la forma en como estas comunidades ha preservado de forma innata estas

áreas naturales, al mismo tiempo que se perciba el interés por la conservación no solo ambiental, sino, la conservación de su cultura reflejada en sus tradiciones, costumbres y saberes. Una educación con mucho más sentido, con objetivos más amplios y trascendentes no solo para la humanidad sino para el medio que la rodea. Y que si bien es importante comenzar a fomentar una cultura ambiental desde la educación formal también es necesario que esta trascienda más allá de las aulas, es decir en la educación informal, como también lo asevera la Carta de Belgrado (1975), cuando dice “que la Educación Ambiental debe ser un proceso continuo, permanente, tanto dentro como fuera de la escuela” (p. 4).

REFERENCIAS

- Carta de Belgrado. (1975). Seminario Internacional de Educación Ambiental. Belgrado. Autor.
- Chacón K. J. (2015, febrero). Regiones culturales. Apuntes del Seminario General de Estudios Regionales presentado en la Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- Dávila, X. y Maturana, H. (2009). "Hacia una era post posmoderna en las comunidades educativas". En: Revista Iberoamericana de Educación. No. 29. Pp.135-161.
- Díaz, E., Martínez, E., Flores, A. (2008). Formulación de las políticas de educación ambiental en el contexto del desarrollo endógeno, sustentable y humano. Universidad de Carabobo; Valencia, Venezuela.
- García, V. (1991). La educación fuera de la escuela: la educación informal. Iniciativas sociales en educación informal. Ed. Rialp, S.A. Madrid.
- González-Gaudiano, E. (2003). Atisbando a la construcción conceptual de la educación ambiental en México, en: Bertely Busquets, María (Coord) Educación, Derechos Sociales y Equidad. La investigación educativa en México 1992-2002. Tomo 1: Educación y diversidad cultural y Educación y medio ambiente. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa. 463p. pp. 243-275.
- González, M. (2018). Tesis "Experiencias educativas bioculturales en la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote. Universidad Autónoma de Chiapas, Chiapas, México.
- Maturana, H. (2001). Emociones y lenguaje en educación política. Santiago de Chile: Dolmen ensayo. Psicolibro.
- Morales, R. (2002). Análisis del papel de la familia en el ámbito de la educación formal e informal de niños y niñas de educación primaria. UPN, México.
- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
- Left, E. (2006). Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de las ciencias al diálogo de saberes. Siglo XXI editores.
- Luke, D, Doode, S. (2010). Los comcáac (seri): hacia una diversidad biocultural del Golfo de California y estado de Sonora, México. Estudios sociales, número especial. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.
- Pretty J, Adams B, Berkes F, de Athayde S, Dudley N, Hunn E, Maffi L, Milton K, Rapport D, Robbins P, Sterling E, Stolton S, Tsing A, Vintinnerk E, Pilgrim S. (2009). The Intersections of Biological Diversity and Cultural Diversity: Towards Integration. Conservat Soc Disponible en: <http://www.conservationandsociety.org/text.asp?2009/7/2/100/58642>
- Osses, S. (2002). Tesis "Nuevos sentidos de lo comunitario: La radio comunitaria en Colombia. Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede académica de México, México D.F.
- Savater, F. (1997). El valor de educar. Barcelona: Ed. Ariel.
- Vázquez Barquero, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. Investigaciones Regionales, (11) 183-210. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28901109>
- Yúren, M. (1987). Mujer, educación informal y valores. Talleres Gráficos de la UPN. Serie Educación y sociedad No. 2, México.

REFERENCIAS COMPLEMENTARIAS

- Alzugaray, T.(Coord.),& Centro de Estudios y Programas Interamericanos. (2009). La Construcción de Regiones: un Acercamiento Teórico Inicial para su Aplicación Comparada a América Latina y el Caribe. Buenos Aires: Autor.
- Camou, A., Castillo, A., García-Frapolli, E. (2013). Procesos de formación educativa interdisciplinaria: miradas desde las ciencias ambientales. UNAM. 352 pp.
- Giménez, G. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México: CONACULTA / ITESO
- Reyes, F. y Bravo M.T. (2008). Educación Ambiental para la sustentabilidad en México. Aproximaciones conceptuales, metodológicas y prácticas. UNICACH. 255 pp.